



CUARTO TALLER ORAR EN FAMILIA



PREPARÓ:
MANUEL BORBOLLA
PÉREZ PORRÚA

1.- INTRODUCCIÓN

Vivimos tiempos complicados en los que la familia, célula fundamental de la sociedad y de la especie humana, está en crisis, al igual que la institución matrimonial. Esta crisis deriva de una más profunda de la persona humana, del individuo que ya no se reconoce a sí mismo. En un mundo secularizado nos hemos olvidado de Dios, ya no nos sabemos amados y nos hemos olvidado de amar, empezando por nosotros mismos.

Como hemos visto a lo largo de estos talleres, nuestra naturaleza nos llama a la búsqueda de Dios, a la relación con Él. En este taller reflexionaremos cómo Cristo es Camino, Verdad y Vida en un sentido integral, y cómo vivimos en este mundo, aspirando a la eternidad, pero también a ser felices.

ESTRATEGIA:

A través de un recorrido sobre quién es el hombre, qué es el matrimonio y la familia, descubrir los efectos de la vida de oración para ser mejores personas, mejores matrimonios y familias.

OBJETIVO:

Descubrir cómo el diálogo con Dios en la oración nos hace mejores personas, mejores matrimonios y familias.

ACTIVIDADES:

Habrán dos tipos de actividades: las personales y grupales.

Para las primeras, establecer un tiempo suficiente (no más de cinco minutos). Pedir a los participantes compartir sus reflexiones con el resto del grupo; si el grupo es grande, escribirlas en el chat de la sesión (virtual).

Solo habrá una actividad grupal. Para realizarla, dejar un tiempo máximo de 15 minutos (según el tamaño del grupo) y no más de cinco minutos para presentar los resultados. Procurar que todos los equipos participen; si son muchos (más de cuatro), se presentarán solo los cuatro primeros.

2.- CONTENIDO DEL TALLER

I.- PERSONA, MATRIMONIO Y FAMILIA

a) La persona humana

La persona humana es “espíritu encarnado”, es decir, es una unidad indivisible, inseparable. ¡Esa es nuestra naturaleza! Por tanto, es necesario que cada uno busque desarrollarse de manera integral.

Hoy pensamos que desarrollarse “intelectualmente” supone exclusivamente adquirir conocimientos: técnicos, científicos o filosóficos, con un sentido “práctico”. Eso que llamamos intelecto, junto con nuestra voluntad y la capacidad de amar, es nuestro espíritu, nuestra alma y posee capacidades y necesidades que van más allá del conocimiento.

Todos poseemos también capacidades y necesidades: culturales (pertenencia), morales (guía), artísticas (sentido de la belleza) y religiosas (relación con Dios). Desde nuestra experiencia nos damos cuenta de que todas estas capacidades interactúan entre sí y podemos ver que la fe, este componente religioso del alma, es también indispensable. El mundo secularizado en que vivimos propone que es algo secundario. Sin embargo, cada vez vemos más opciones “espirituales” que demuestran claramente la necesidad de relacionarse con Dios para vivir nuestra vida.

b) El matrimonio

Y creó Dios a los seres humanos a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó (Gn 1,27).

En el apartado anterior vimos que nuestra naturaleza es la de espíritu encarnado, en la unidad indivisible de cuerpo y alma. Desde nuestras facultades superiores: inteligencia, voluntad y capacidad de amar, somos imagen y semejanza de Dios, poseemos una dignidad especialísima como personas individuales.

A la luz de la revelación, el libro del Génesis nos muestra la importancia del cuerpo: somos cuerpo y alma, somos cuerpo sexuado. San Juan Pablo II nos hace ver que, si bien, como individuos hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios, la unión matrimonial nos hace más semejantes a Él.

Desde la propia experiencia nos reconocemos iguales en dignidad, nuestras diferencias nos hacen complementarios. En la entrega mutua del matrimonio, hombre y mujer aportan lo que les es propio desde su naturaleza para juntos

alcanzar la felicidad. La unidad conyugal es la máxima expresión del amor humano. Un hombre y una mujer se unen por amor para recorrer la vida juntos, con la intención de formar una familia. Tan fuerte es esta unión y esta unidad que es capaz de procrear, de hacer de los esposos cocreadores de vida, en sus hijos.

c) La familia

Cuando los esposos reciben el don de ser padres, adquieren la enorme responsabilidad de educar a sus hijos para ser buenas personas, buenos ciudadanos y cristianos.

En la familia, papá y mamá, de acuerdo con sus funciones naturales, forman a sus hijos en:

- **Los valores morales que han de regir su vida.**
- **Los hábitos necesarios para llevar una buena vida.**
- **La forma de comunicarse, escuchar y responder adecuadamente.**
- **La forma de relacionarse con los demás.**

Educar supone una responsabilidad mayor que procurar una determinada formación académica, técnica o profesional. La educación integral recibida en la familia permite a los hijos ser felices, contribuir a su comunidad y a la sociedad en general. La familia es la célula fundamental de toda sociedad humana.

RECESO:

Pedir a los asistentes tomar una fotografía de su familia y compartirla con el resto del grupo, mientras escuchan la Oración por la Familia.

II.- EFECTOS DE LA ORACIÓN

Después de reflexionar sobre la importancia de la persona, el matrimonio y la familia, hemos de reconocer que, por la propia naturaleza humana, herida por el pecado, se dan carencias y dificultades que es necesario resolver para cumplir debidamente con la misión que nos corresponde.

Existen diversas alternativas para superar adversidades como la depresión, el divorcio y la violencia intrafamiliar. Sin embargo, y sin menospreciar la conveniencia de algunas de estas alternativas (terapias, apoyo médico, consultoría familiar, etc..), con humildad debemos de reconocer que, poniéndolas en manos de Dios, desde la fe, encuentran solución.

Hemos visto que la relación con Dios es natural y que, si carecemos de ella, todos los problemas se vuelven más profundos. Orar, no solamente permite reconocer la presencia de Dios en nuestras vidas, sino que tiene efectos prácticos que nos ayudan a ser mejores personas, mejores matrimonios y familias. Cabe aclarar, que de ningún modo pretendemos considerar a la oración, a la relación con Dios, desde una perspectiva utilitarista; esto no tendría sentido. Es reconocer que la relación y el diálogo con Dios de suyo contribuyen a la relación con nosotros mismos y con los demás.

a)Efectos de la oración en la persona humana.

- **Autoestima:**

La autoestima supone saber quién soy, reconocermé, valorarme y amarme. Para ello, es fundamental sabernos amados. La oración nos permite reconocer el amor de Dios, amor primero, por cada uno de nosotros.

- **Sentido crítico:**

La falta de reflexión nos lleva a asumir posturas y pensamientos de otros sin contar con los elementos necesarios para hacerlo con verdadera convicción. El diálogo con Dios nos invita a entablar un diálogo paciente, prudente y perseverante también con nuestros semejantes. Dios nos enseña a distinguir lo bueno de lo malo y a tomar las decisiones correctas.

- **Amar:**

Al orar, no podemos más que reconocer el amor de Dios en carne propia.

¿Si nos sentimos amados como Él nos ama, cómo no desear amar del mismo modo?

- **Resiliencia:**

Oramos con fe y esperanza en Dios; esa luz que ilumina permite ver la vida de un modo distinto y así superar los retos que nos presenta.

b)Efectos en el matrimonio

- Afrontar dificultades.
- Fortalecer la unidad conyugal.
- Dialogar.
- Perdonar.

c)Efectos en la familia:

- Poner el fundamento ético y moral que guía a la familia.
- Transmitir fe y esperanza a nuestros hijos.
- Enseñar a nuestros hijos a confiar en Dios.
- Crear una costumbre que nunca se olvida.
- Nos une como familia.
- Sabemos acudir a Dios en medio de la crisis.
- Es una contención para la familia en los momentos cruciales.
- Nos enseña a dialogar como familia y a escucharnos unos a otros.
- Nos muestra el camino al éxito duradero.
- Nos enseña a disculpar el error y a pedir perdón cuando nos equivocamos.

III.- LA FAMILIA: PRIMERA COMUNIDAD DE ORACIÓN

La familia es la comunidad en la que cada uno de los miembros debe sentirse amado, conocido, comprendido y valorado.

Las dificultades son parte natural en la vida de la familia. Como toda comunidad, la familia es dinámica, es misterio y su devenir depende de una estructura sólida que sostenga ese dinamismo y de procesos de comunicación afectivos y efectivos que permitan dialogar, comprender y acordar. Es por ello que la familia debe ser la primera comunidad de oración que implore fervientemente a Dios. Primero, para darle gracias por existir (no hay ninguna familia perfecta); segundo, para pedir por su unidad.

El padre de familia es el obispo que guía hacia el bien, y la madre de familia, inspirada en la imagen de la Santísima Virgen, la que forma en el amor.

Después de la oración personal, la oración conyugal y familiar son pilares para resolver todos los problemas que puedan presentarse. Por difíciles que estos sean, la familia, convertida en comunidad cristiana (con Cristo al centro), será Iglesia doméstica que contribuya no solamente a ser mejor, sino a ser luz para otros y en general para la sociedad.

IV.- ACTIVIDAD GRUPAL

Considerar que tu grupo es tu familia.

Elaborar un plan de oración para un mes, que contenga:

- Tres momentos de oración en familia que integren la oración verbal, la meditación y la contemplación.
- Elegir la lectura en la que se fundamentarán para la meditación del mes.
- Inspirados en la acción de gracias, escribir una oración única para su familia, para la noche.
- ¿Qué estrategias van a desarrollar para involucrar a todos los miembros de la familia?

V.- CONCLUSIONES

- **La persona humana** es la base del matrimonio y la familia.
- **La solución de todos** los problemas está en convertir el corazón hacia el amor, que es Dios.
- **El perdón** es el amor más perfecto.
- **La oración humilde**, honesta y sencilla es escuchada por Dios.
- **La persona que ora**, el matrimonio que ora, la familia que ora supera todas las dificultades.
- **Orar en familia** es el primer paso para afrontar los problemas.

ORANDO, NOS ENCONTRAMOS



ELABORACIÓN

- *Maestro Manuel Borbolla*

REVISIÓN

- *Presbítero Álvaro Lozano*
- *Verónica de la Paz*
- *Felipe Pérez Cervantes*
- *Maribel Ordóñez Sobrino*

DIRECCIÓN DE ARTE

- *Martín Cuéllar*

ILUSTRACIONES

- *María Escutia*



CUARTO TALLER

ORAR
EN FAMILIA

ORANDO, NOS ENCONTRAMOS

PASTORAL DE ADULTOS Y FAMILIA



5569120134



pastoralfamiliar_direccion@arquidiocesismexico.org



pastoralfamilia_secretaria@arquidiocesismexico.org



www.adultosyfamiliaapm.org

 Pastoral Familiar Arquidiócesis de México

 @pastfamCdMx

 Pastoral Familiar D.F.